

respaldo conceptual, las aludidas y justificadas exigencias del reconocimiento del principio de igualdad, por ejemplo en el sentido de que esta se fundamenta a partir del conjunto de propiedades distintivas de los seres humanos (Waldron).

Guillermo Recanati, *Ética, política y religión en el pensamiento de Enrique Dussel*, Río Cuarto: Ediciones del ICALA, Córdoba, Argentina, 2018, ISBN 978-987-1318-39-1, 424 p.

(por *María Clemencia Jugo Beltrán*)

El libro que estamos presentando es la Tesis Doctoral de Guillermo Recanati defendida en la Universidad del Salvador de San Miguel, Buenos Aires. Guillermo Recanati cursó sus estudios de Licenciatura en Ciencias Religiosas y Licenciatura en Filosofía en la Universidad Católica de Córdoba. Participa como miembro de Equipos de Investigación subsidiados en la mencionada Universidad y en la Universidad Nacional de Córdoba. Forma parte del Consejo de la Fundación ICALA de la ciudad de Río Cuarto. Sus investigaciones, participaciones en eventos científicos y publicaciones giran alrededor del pensamiento latinoamericano en sus aspectos filosóficos, políticos y religiosos. Estos intereses se hacen presentes en su Tesis Doctoral.

La obra, tomando palabras de su autor, consiste en una reconstrucción crítica del pensamiento de Enrique Dussel en su aspecto sistémico, ético-político, religioso, “des-fetichizador-liberador”, desde y para América Latina. Cuenta de una Introducción, cuatro capítulos y una Conclusión, en donde se recogen las líneas de fuerza de sus observaciones críticas, los aportes y límites del pensamiento del filósofo. Expone también algunas propuestas para avanzar a partir de lo realizado hasta ahora por el pensador y otros filósofos latinoamericanos.

En el capítulo primero Recanati realiza un recorrido de la biografía intelectual de Dussel y hace referencia a las circunstancias históricas, culturales, sociales, políticas e intelectuales de mediados del siglo veinte que rodean los inicios del pensamiento del filósofo argentino. Se presentan los comienzos de la Filosofía de la Liberación y, principalmente, el nacimiento de las líneas de fuerza y ejes centrales del pensamiento del filósofo, tales como la demarcación hermenéutica

de un pensar periférico al sistema mundo occidental, así como la propuesta 'analéctica' frente a la dialéctica de la Razón moderna y eurocéntrica. Se muestra en el itinerario que recorre Dussel, la influencia de Levinas con su noción de 'otredad', exterioridad absoluta, que se visibiliza en el pobre, el indio, la mujer, el diferente. Se hace referencia también a la impronta de Marx, en cuyo pensamiento encuentra Dussel un camino superador de la fenomenología y la hermenéutica a partir de la crítica de la economía política, y desde la que puede pensar una economía situada para Latinoamérica con fundamento ético, dado que ve pre-comprendida en Marx la noción de otredad y exterioridad. Y propone que esto es lo que le permitió al filósofo alemán romper con la dialéctica hegeliana y acercarse a la dialéctica del último Schelling.

En el segundo capítulo se expone la deconstrucción del eurocentrismo, la modernidad y la falacia desarrollista según la propuesta de Dussel. Esta deconstrucción tiene como fin mostrar la real historia de América Latina para situar adecuadamente el lugar de enunciación de su pensamiento. Para el pensador, el conquistador es el primer hombre moderno activo, práctico, que impone de modo violento su propia cultura y niega la otredad de los pueblos encontrados en el Nuevo Mundo. Se ejecuta así la dominación cultural, económica, y religiosa, la que justifica la dominación política como voluntad divina. En este capítulo se analiza también el concepto de modernidad que, según Dussel, se pergeñó a partir del descubrimiento de América, y fue el comienzo de lo que se entiende como historia mundial, iniciándose también la mundialización del mercantilismo. Se configura el *ego conquiro* con la dominación de aztecas y mayas. El Otro será colonizado, explotado y súbdito del conquistador. La Europa moderna se concibe como el centro del mundo por lo que el resto de los pueblos son instituidos como periféricos.

Siguiendo la obra del pensador, muestra Recanati la justificación que realiza España de la violencia y de la dominación como obra pedagógica necesaria para la civilización y el desarrollo de los pueblos, quienes son vistos 'culpables' de no aceptar estas enseñanzas de una manera voluntaria. Esta argumentación establece la inversión de la realidad que constituye el 'mito' de la modernidad. Para lograr la liberación habrá que negar esta inversión y que las víctimas descubran su inocencia a partir de la deconstrucción del eurocentrismo. Si esto sucede dará comienzo la Trans-Modernidad, una 'nueva edad' que trasciende la

Modernidad partiendo de la *subsuntion* de la razón emancipadora y de la asunción de la alteridad negada que irrumpe desde la nada de su negación, desde la exterioridad. Recanati afirma que en este nuevo paradigma se enmarcará el proyecto *ético-político/religioso des-fetichizador/liberador* de Enrique Dussel.

La Trans-Modernidad asumiría los aspectos positivos de la Modernidad, pero evaluados desde otras culturas y desde otras experiencias de vida. El autor destaca el optimismo y entusiasmo del filósofo por la posibilidad de una cultura futura 'pluriversa, plurifacética trans-moderna mundial', fruto de un auténtico diálogo intercultural y respetuoso de las asimetrías existentes. En esta nueva edad se superaría el liberalismo en una auténtica democracia participativa. Para Dussel este es un pronóstico empíricamente argumentable de un proyecto futuro, donde al menos se superarán las dominaciones sustanciales del presente. Entiende Recanati que el pensador parece no advertir las enormes dificultades que el proyecto debería afrontar para su concreción. No obstante, admite la necesidad de ir dando pasos en pos del cambio en nuestras relaciones interpersonales y en la convivencia social y política. Y, frente al intelectual crítico que puede ejercer una resistencia cultural y que para Dussel es aquel que se ubica en el borde, entre la modernidad y su propia cultura, haciendo referencia a la propuesta de Walter Mignolo sobre el pensamiento de frontera: Recanati pone en cuestión esta interpretación de Mignolo así como el rol del intelectual crítico, ya que no pertenece a la modernidad y, como intelectual, ha tomado distancia de su propia cultura.

Para el pensador argentino, la Filosofía de la Liberación es un nuevo momento de la historia de la filosofía humana, filosofía de los pobres. Tal filosofía deberá replantear sus herramientas epistemológicas, sus métodos, sus fuentes, sus formulaciones, sus temas, la realidad de la que parte y la comunidad a la que se dirige. Entre otras características, debe partir de la crítica al colonialismo europeo y colaborar en la toma de conciencia del pueblo.

El capítulo tercero desarrolla la relación entre ética y política. Recanati afirma que más allá de los desarrollos posteriores, Enrique Dussel conserva y "recicla" los postulados levinasianos y los aportes de Marx desde su propia interpretación, es el caso del concepto de fetichismo en el cual, para Recanati, el pensador asume la interpretación teológica del término. Respecto al tema del poder,

entiende que el auténtico poder del pueblo es su afirmación de la vida en su voluntad de vivir. Este poder no debe entenderse como dominio o dominación, sino como potencia, como el poder actuar, y es en esta afirmación de la vida del pueblo, en la que se sustenta la política. El autor desarrolla los distintos principios que comprenden la ética y la política dusseliana y los momentos de su desarrollo con un análisis minucioso de la obra del pensador. Dussel propone salvar la distancia entre Ética y Política dado que tanto la ética como la política se articulan desde tres ámbitos básicos: las acciones, las instituciones y los principios. Su programa político apunta a legitimar la potencialidad de la sociedad civil para vigilar a quienes se les ha otorgado el poder para el cumplimiento de la promoción de la vida. La Ética se convierte en Política superando la dialéctica inclusión-exclusión con una nueva filosofía inclusiva de la alteridad y la diversidad que corrija cualquier etnocentrismo. La justicia da pleno derecho a la vida de cada ser y respeta la Ética de la vida. El autor expone las diferencias entre la Política de la Liberación y su arquitectónica, y las diversas interpretaciones existentes de la política. Sus principios son la afirmación de la vida de los ciudadanos; la participación simétrica de los afectados, y la factibilidad. En esta cuestión, Recanati también sintetiza y comenta el texto de Dussel *20 tesis de Política* (2008).

Otro tema importante para el autor es la relación entre política y religión. Aquí desarrolla lo que el filósofo de la liberación nombra como religión superestructural, burguesa y capitalista, que justifica la ideología de la dominación y la miseria real de los dominados. Por el contrario, la religión infraestructural expresa la responsabilidad del sujeto religioso por los oprimidos y se hace cargo del que sufre. Es atea respecto del dios fetiche de los sistemas de dominación, y es praxis en tanto lucha por la liberación y servicio al hermano.

El capítulo cuarto presenta como tema central la propuesta de Dussel sobre la des-fetichización del poder como paso fundamental para una nueva concepción del poder y la democracia desde América Latina, lo que implica una crítica permanente al nuevo sistema que surja de los procesos de liberación que evite su absolutización. La nueva concepción del poder debe comenzar, como ya se dijo, con un ateísmo que niegue el poder vigente. La crítica a la religión es crítica a la política, por eso es la negación de la negación que será la afirmación del excluido y que comienza de forma práctica en la lucha por la liberación. En

la trans-modernidad, será necesaria, también, una trans-teología. Este ateísmo liberador es la comprensión de la contingencia de todo sistema y la condena a la idolatría. Nos advierte Recanati la presencia del lenguaje bíblico, así como la reelaboración de nociones propias de la metafísica.

El filósofo argentino entiende el poder como poder del pueblo, de la comunidad, frente al ego de la modernidad. Y en su concepción de democracia, en la que debe participar el excluido, el principio de legitimidad será el principio democrático que debe ser aplicado en la representación democrática. Propone una comprensión que articule la democracia representativa y participativa; el fortalecimiento del estado con la disolución del estado; la participación con el liderazgo político. Y haciendo alusión a los distintos movimientos sociales y luchas por el reconocimiento de los oprimidos, quienes tienen una historia propia anterior a la dominación y al capitalismo, afirma que son ellos los que pueden concretar una alternativa real a los sistemas modernos europeos.

Recanati se detiene en la interpretación del pensador sobre las cartas de Pablo de Tarso que aluden a la liberación del pueblo de la antigua ley, en búsqueda de la justicia y amor recíproco, *Agape*, proponiendo la profundización de esta categoría que estaría presente en la cultura amerindia y afroamericana, y complementar con ella el principio de la vida propuesto por Dussel. Por otra parte, ve la necesidad de profundizar los símbolos, filosofías, celebraciones y costumbres ancestrales, fomentando los valores de la comunidad y de la solidaridad, lo que podría conducirnos a un cambio de las ritualidades cristianas y a una vivencia religiosa comunitaria cercana al cristianismo mesiánico. A una trans-religiosidad más acorde a la esencia del cristianismo, y, en lo eclesial a una vivencia religiosa comunitaria donde las jerarquías sean elegidas por consenso. Una trans-religiosidad y trans-teología desde América Latina.

Dentro de las críticas podemos priorizar el pedido de una mayor precisión sobre la noción de 'pueblo pobre' como sujeto de la liberación y la del intelectual orgánico. Destacamos también la advertencia de idealización de los movimientos sociales y de la noción de pueblo pobre sin advertir las tensiones internas de dominación que allí se dan, lo que puede conducir a una fetichitización de estos sujetos. Le parecen a Recanati también utópicas las expectativas respecto de la iglesia católica. Por todo ello, el autor propone una revisión interdisciplinaria de la propuesta dusseliana y permanente auto revisión y autocrítica. Piensa que se

necesitan propuestas concretas y soluciones reales, así como pensar en abrir espacios para una mayor participación democrática usando las nuevas tecnologías. Estas anotaciones se proponen como un aporte para continuar los desarrollos de Dussel.

Finalmente podemos decir que el libro muestra una detallada y seria investigación sobre la obra de Enrique Dussel y algunos de sus comentadores, a la vez que reitera temas centrales a causa de la necesidad de respetar la periodización de la obra del autor.